



Universidad del Aconcagua

Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura en

Psicología

“Duelo, subjetividad y sociedad posmoderna”

Una aproximación desde el psicoanálisis

Alumna: Di Mura, Jessica Romina

Directora: Lic. Elodia E. Granados

Año:2014

Hoja de evaluación

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Lic. Elodia E. Granados

Nota:

Observaciones:

Agradecimientos

A mi mamá, Graciela, que me dio la posibilidad de estudiar y con su amor y ejemplo me mostró el mejor camino a seguir.

A mis abuelos, Rumi y Dora, que siempre me demostraron su paciencia y amor.

A mi esposo, Leandro, que siempre me apoya en todo y me ayuda a ser perseverante.

A Omar, que me acompañó y apoyó en estos últimos años de mi carrera.

A la Lic. Eli Granados que me acompañó en este proceso y me brindó su tiempo desinteresadamente.

A mis amigos Cele, Cari, Noe, Nati y Fabi, que sin ellos las horas de cursado y una carrera universitaria no hubiera sido posible.

A todos aquellos amigos y familiares que siempre están presentes en mi vida.

Índice

Resumen	7
Abstract	9
Capítulo 1:Constitución subjetiva	11
La vivencia de satisfacción	12
La vivencia de dolor	13
Sujeto del inconsciente: alienación y separación.....	14
Estructuras clínicas.....	18
Neurosis histérica	18
Neurosis obsesiva	20
Neurosis fóbica	23
Perversión	25
Psicosis	26
Capítulo 2:Duelo desde una concepción psicoanalítica.....	28
Etimología de la palabra duelo	29
Recorrido histórico sobre la conceptualización del duelo en Freud.....	29
El concepto de duelo en la obra de Lacan.....	42
El concepto de duelo en la obra de M. Klein	43
Una lectura psicoanalítica del duelo.....	45
Capítulo 3:Posmodernidad.....	50
Concepto de posmodernidad.....	51
Características de la posmodernidad	51
Duelo y posmodernidad	54
El duelo en los niños.....	60

Marco Metodológico	63
Capítulo 4:Articulación teórico-clínica	64
Fragmentos extraídos de la entrevista con la docente de F	66
Acerca del docente en la posmodernidad	67
Fragmentos extraídos de las entrevistas con los padres de F.....	68
Articulación teórica	69
Fragmento de la entrevista con la madre	70
Articulación teórica	71
Fragmentos de la entrevista al niño.....	72
Fragmentos extraídos de técnicas tomadas a F	72
Dibujo Libre.....	72
H.T.P	75
Duelo y posmodernidad	76
Conclusiones.....	78
Bibliografía	82

Resumen

La presente investigación tiene como propósito indagar si el cambio producido en la sociedad posmoderna incide en los procesos de duelo. La misma tiene por objetivos generales caracterizar el duelo desde la perspectiva psicoanalítica, abordando el concepto desde Freud y Lacan, como describir la constitución subjetiva por estos mismos autores. En segunda instancia se propuso caracterizar a la sociedad posmoderna y observar si sus efectos influyen en los procesos de duelo.

El procedimiento metodológico se realizó a través de la articulación teórico-clínica de un caso.

Entre los principales resultados que arrojó la investigación se puede destacar que la elaboración del duelo de un sujeto es particular y única, enmarcado en un contexto en el que las características atribuidas a la sociedad posmoderna no favorecen su tramitación. En ese contexto posmoderno, todo se exige que sea

inmediato, rápido no respetando los tiempos requeridos por cada sujeto para elaborar el duelo.

Palabras claves: *duelo, subjetividad, posmodernidad, psicoanálisis.*

Abstract

This research aims to investigate whether the change in postmodern society affects the grieving process. Its general objectives are to characterize the greiving from a psychoanalytic perspective, addressing the concept from Freud and Lacan, and describe the subjective constitution by the same authors. Secondly it was proposed to characterize postmodern society and see if their effects influence the grieving process.

The methodological procedure was performed through the theoretical articulation of a clinical case.

Among the main findings of the research can be noted that the elaboration of mourning of a subject is individual and unique, set in a context in which the characteristics attributed to postmodern society do not favor its processing. In this postmodern context, it is required that everything be immediate, fast, not respecting the time required by each subject to grieve.

Keywords: mourning, subjectivity, postmodernism, psychoanalysis.

Capítulo 1:

Constitución

subjetiva

Hablar de constitución subjetiva en el marco de esta tesina es un concepto fundamental, ya que cada sujeto es único y se atiende a su particularidad para poder explicitar las diferentes posiciones de acuerdo a las estructuras clínicas en las que cada sujeto se coloca de manera inconsciente y como con ello transita el proceso de duelo.

Desde el psicoanálisis, hablamos de la constitución de un sujeto del inconsciente. Para explicitar esto, es necesario introducir ciertos conceptos claves aportados por Freud.

La primer experiencia de satisfacción así como también la primer experiencia de dolor, son conceptos importantes para introducir en el marco teórico de esta tesina, ya que ambas van a dejar sus huellas en el psiquismo del sujeto, van a dar lugar a la constitución subjetiva.

Podemos pensar que estas acciones constitutivas que se dan en simultáneo lo enfrentan al sujeto a una primera experiencia de dolor y a una primera ausencia de un objeto externo, que existe pero sólo como una representación en la fantasía.

La vivencia de satisfacción

Freud lo explica en términos económicos en el Proyecto de Psicología para neurólogos (1895). De la misma dice, que el llenado de las neuronas que tienen su

centro en el sistema de aquellas denominadas impasaderas llevaría a la descarga por vía motriz. Aunque esta descarga no tiene como resultado descargar tensión, ya que la misma continúa en el interior. Para resolver esto, es necesaria una modificación en el exterior, por ejemplo, provisión de alimento. El bebé al nacer, se encuentra en un estado de indefensión y prematuridad, es decir no puede valerse por sí solo. Ante una necesidad biológica manifiesta su malestar a través del llanto, y es allí cuando un adulto, prójimo, que cumpla o ejerza la función materna, y a la vez sea el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil; va a satisfacer e interpretar, desde sus conocimientos, esa necesidad del niño.

La vivencia de dolor

Freud (1895) nos dice respecto a esto, que el dolor tiene una característica particular que es que se reconoce junto al displacer. Él explica, entonces, que si aquella imagen mnémica del objeto hostil es investida de vuelta, se produce un estado de displacer y una descarga correspondiente a la vivencia de dolor.

El origen de esta cantidad, en la vivencia genuina del dolor, era la cantidad que irrumpe del exterior; en la reproducción de la vivencia, en el afecto, la cantidad que inviste al recuerdo.

Por esta investidura de recuerdos se desprende displacer desde el interior del cuerpo hacia arriba. Esto se produce, ya que existen unas neuronas llamadas llave, que con un cierto llenado conducen cantidad a los músculos y de esta manera descargan. La imagen recuerdo del objeto hostil posee una facilitación con estas neuronas, de lo cual se desprende displacer en el afecto.

Esta experiencia de dolor se produce porque no todo puede ser satisfecho, va a quedar un resto, va a haber un plus de insatisfacción, aquello no ligado, que no llegó, lo que quedó por fuera del aparato psíquico. El niño irá buscando, aquello que lo colme, como esa primera experiencia.

Sujeto del inconsciente: alienación y separación

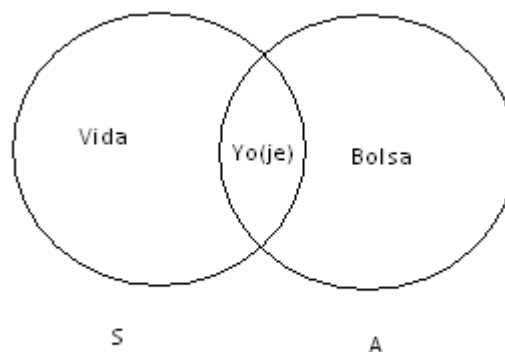
En el Seminario XI Lacan desarrolla lo que llama “alienación” y “separación” dos operaciones fundamentales que explican la constitución del sujeto en el Otro. Donde, el sujeto, experimenta por primera vez vacío y pérdida.

La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia. A ese Otro tiene que haberle faltado algo, si no hubo falta no se puede desear.

Así, a partir de esta falta es que el Gran Otro, nos toma en su deseo, a partir de este momento quedamos alienados. En esta relación hay completud imaginaria,

mamá y bebé aún no están barrados. El sujeto queda alienado en el mundo simbólico, que le brinda una falta por estructura y tiene que hacer una elección forzada. Cuando elegimos perdemos algo. Esta operación lo deja al sujeto frente a una pérdida, podemos pensarlo como la primera experiencia del sujeto frente al duelo. A partir de que somos alienados se pierde parte del yo (je). Quedando una falta por estructura.

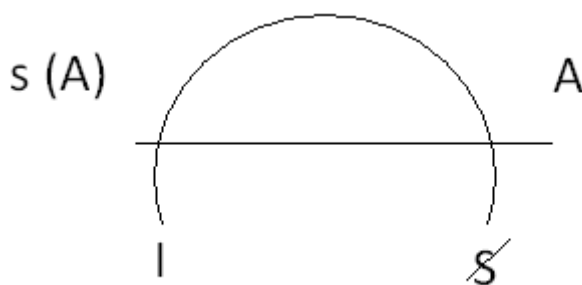
Lacan utiliza una paradoja para explicar esta operación, que termina llevando al sujeto a realizar una elección alienante. Esta es la paradoja de la bolsa o la vida. El dice respecto a esto: “*¡La bolsa o la vida!* Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin bolsa, o sea, una vida cercenada.” Lacan (1964,220)



La segunda operación constitutiva, es la separación, la intersección de dos faltas. En la intersección de A y S se unen las dos faltas, la del bebé y de la mamá, Gran Otro. El bebé se pregunta ¿qué quiere de mí? ¿qué me desea? La completud

imaginaria cae. Hay algo que queda imposibilitado, objeto a , algo que nunca estuvo y lo buscamos. Al producirse la caída de este objeto, queda barrado el sujeto y el Gran Otro. Con esta operación, se dice que algo no tiene él y tampoco el Otro.

Así como Freud se plantea la constitución del sujeto, desde una experiencia mítica, Lacan lo hace partiendo de un momento mítico del surgimiento del sujeto del inconsciente.



Para esto introduce un grafo, conocido como la célula elemental del lenguaje. La misma está formada por la intersección de dos vectores. El vector horizontal es el vector del locutor, de lo que se dice, el vector de la intencionalidad.

Rabinovich (1995) dice respecto a esto:

Todo aquél que escucha está situado en "A", y en tanto está situado allí, decide el sentido del discurso, es lo que Lacan llama entonces "poder discrecional del oyente", quien fija el sentido del discurso a partir de la escucha. El vector horizontal puede, por ejemplo representar la cadena de

la asociación libre y el analista colocado en A, decide el sentido de ese discurso. (p.1)

Este vector se cruza en el primer punto con el segundo vector, en el lugar de A. Este es el lugar del código, que es donde se ubica cualquier persona que escucha. Cuando el mensaje termina de ser emitido, a partir de este lugar del Código, se produce retroactivamente la significación.

El vector vertical puede interpretarse de un modo histórico, parte de un momento mítico, el sujeto indiferenciado de la necesidad "S", aun no está determinado por el significante.

El niño ante una necesidad biológica llora, este grito que realiza el sujeto es un pasaje obligado de la necesidad por el significante. La necesidad pasa a ser una demanda, esta demanda es articulada y articulable, puede ponerse en palabras. Es demanda de presencia-ausencia del Otro (A) a quien el niño está sujetado.

La demanda es demanda de amor, se transforma en una prueba de amor, lo que importa es si el otro da o no da. De esta manera exige una presencia absoluta del Otro y esto se torna imposible, aparece la barra en el A. Surge un siguiente nivel que parte de una pregunta: ¿Che vuoi? ¿Qué quiere? Se abre la dimensión del deseo, deseo del Otro y surge el sujeto del inconsciente.

Estructuras clínicas

Para poder hablar de constitución subjetiva, también es necesario introducir los conceptos de las diferentes estructuras clínicas y su relación en torno a la castración. Cómo se posiciona el sujeto inconscientemente. Todas las estructuras se sitúan en relación a la castración en la obra freudiana.

Ravinovich, D (1996), dice respecto a la castración:

El complejo de castración es la roca con la que chocan las tres estructuras y cada una de ellas, la procesa a su manera.(...), el diagnóstico estructural apunta precisamente a este punto de ubicación del sujeto en relación a la castración y aquello que la castración organiza, (...), lo que la castración organiza fundamentalmente es el deseo del sujeto; es decir, su deseo tiene como punto de organización retroactiva, el complejo de castración como tal.
(p.9)

Neurosis histérica

La histérica se identifica con un padre imposibilitado, barrado, castrado. Ella se ofrece como castrada, para mantener al padre sin barra, y por lo tanto, su deseo es insatisfecho, de esta manera, cree que en algún momento puede satisfacerse.

En cada una de las estructuras, el sujeto se pregunta. En este caso, la histérica se pregunta acerca del enigma de la relación sexual, ¿qué es ser hombre?, ¿qué es ser mujer?

La histérica se pregunta, donde reside ese objeto que le da brillo a la mujer, supone que existe alguien que tiene esta respuesta. Al no encontrarla ofrece su cuerpo como lugar del síntoma. Con esto nos dice que su cuerpo es insatisfactorio para lograr lo que concierne a la relación sexual. Con esto ella se considera culpable frente a su compañero, ya que su cuerpo está marcado por una falta radical.

El síntoma de la histérica, esta siempre dedicado a Otro, a un padre, que es llamado para que venga a remediarlo, y que este sujeto se supone espectador del drama histérico.

La histérica busca ser mirada, aunque al mismo tiempo busca ocultar lo que no quiere perder, la castración.

En "Cinco conferencias sobre el psicoanálisis" Freud hace un desarrollo acerca del historial clínico de una paciente atendida por Breuer, a la cual se le

diagnosticó histeria. Ella contrajo la enfermedad mientras cuidaba a su padre, quién poco tiempo después falleció (1910 [1909]):

Todos sus traumas provenían de la época que cuidaba a su padre enfermo, y sus síntomas sólo pueden concebirse como unos signos recordatorios de su enfermedad y muerte. Por tanto, corresponden a un duelo, y no hay duda de que una fijación a la memoria del difunto tan poco tiempo después de su deceso no tiene nada de patológico, sino más bien responde a un proceso de sentimiento normal. (p.14)

A través de esta cita, podemos pensar, que los síntomas del sujeto, pasado un tiempo de la muerte de un ser querido, no tienen nada de patológico sino que son diferentes maneras de recordar al difunto.

Esta estructura acerca del duelo nos dice que la mujer puede amar a partir del duelo del padre, es decir, a partir de poder organizar el amor alrededor de un vacío, un hueco.

Neurosis obsesiva

La trayectoria de la neurosis se compone de un primer período, en el cual se encuentran las vivencias de seducción activas y que producen placer. Pone término

a este período el ingreso a la maduración sexual. Luego, al recuerdo de esas primeras acciones placenteras se anuda un reproche y en conexión con la vivencia inicial de pasividad posibilita reprimirlo y “sustituirlo por un síntoma defensivo primario”. Freud (1896, 170)

En un tercer período aparecen síntomas como vergüenza, escrúpulos de la conciencia moral y desconfianza de sí mismo.

El siguiente período, es el de la enfermedad, el cual se caracteriza por el retorno de los recuerdos reprimidos. Los síntomas que se presentan aquí como sustitutos del recuerdo y reproche son: vergüenza, angustia hipocondríaca, angustia social y angustia religiosa.

Luego, aparecerán los síntomas llamados “actos obsesivos”, éstos, pueden darse en cualquier neurosis, aunque aparecen más claramente en la obsesiva. Aunque esto no debe confundirse con la posición inconsciente del obsesivo frente a la castración.

Lacan, dirá que la posición frente a la castración del obsesivo, será como “ser el falo”, la cual es una posición colocada para obturar la falta en el Otro, sobre un trasfondo de “tener”.

Dirá que el término para trabajar el síntoma obsesivo, es el de “laberintos”, el cual tiene como objetivo engañar la muerte bajo la mirada de otro, que suponemos, goza con el espectáculo.

Se puede pensar, con el obsesivo, que Lacan (1962, citado en Brandi, 2000, 3) indica que “no ha sido autorizado a tener el falo, algo faltó, y lo que faltó es haber evitado que algo se cuele y se le permita el acceso al deseo materno, y por lo tanto se le dé la posibilidad del no reconocimiento de su falta.”

El obsesivo está marcado por el deseo insatisfecho de su madre, aún antes de haber deseado se convierte en objeto de amor. Esto ocurre por el ausente deseo del padre y donde faltó su intercesión, dejándole todo permitido a la madre.

La prueba de la falta en el Otro constituye al sujeto deseante, el obsesivo sostiene el deseo como imposible porque no puede perder. Entonces oculta su deseo, aún a costa de su angustia. De esta manera deja para mañana lo que puede hacer hoy, su mecanismo es el de la procrastinación.

Lo que hace el obsesivo es pasar del deseo a la demanda, busca ser demandado por el Otro, que el campo de los objetos se configure por la demanda del Otro. Todo lo que el Otro prohíba es lo que se va a desear y todo lo que indique como objeto de deseo es lo que se va a desear.

La pregunta del obsesivo es por la existencia, el problema de la vida y la muerte. Haciendo de muerto, haciendo de alguien que no desea formula su pregunta.

Neurosis fóbica

El estado emotivo en la fobia es la angustia, para Lacan, esta es una falta que viene a faltar. La fobia viene a darle anclaje a la angustia, la misma no tiene representación, no tiene significante.

En la neurosis fóbica, no termina de operar el NP y ahí coloca un objeto fóbigeno y si no ocurre esto último, Lacan (1970, 118) dice: “un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, eso es la madre. No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico.”

Frente a otro que puede devorarlo, hace un llamado desesperado al NP. El fóbico, siente que le demanda algo que él no tiene. En este llamado puede aparecer el miedo, aparece lo simbólico, y por lo tanto, la falta. Allí, es donde se manifiesta la fobia, y por lo tanto el síntoma, hace límite, permite que coloque un objeto fóbigeno en el lugar en que el NP no terminó de operar.

Cuando el sujeto se encuentra con una “boca que lo puede tragar”, se encuentra con la angustia, coloca un objeto fóbigeno, actúa como “un palito”, un

soporte, son objetos transferibles, una prótesis. Esto ocurre para no encontrarse con el DM, para no ver el vacío, el hueco, por lo tanto su deseo es prevenido.

El fóbico se identifica con un padre “antes de caer”, antes de estar barrado, no castrado.

Frente a la percepción del deseo del otro, el fóbico utiliza algo que le da miedo, y esto le permite no angustiarse frente al deseo, ese algo que le da miedo es lo que Freud llamó, el “objeto fobígeno” y Lacan define como un significante que sirve para todo, él lo llama un significante “comodín” y este opera donde no se terminó de instalar, de operar el significante del NP.

El fóbico se pregunta por la brecha generacional, ¿hay una distancia entre el padre y el hijo? ¿qué es un padre?, ¿qué es un hijo?

Con respecto al duelo y las diferentes estructuras neuróticas, Freud, en “33ª conferencia. La feminidad” (1933[1932] ,114) nos dice “en muchos estratos de nuestra población no puede morir nadie sin que se crea que fue asesinado por otro, de preferencia el médico. Y la reacción neurótica regular ante la muerte de una persona allegada es, también, la autoinculpación de que uno mismo ha causado esa muerte.”

De esto, podemos decir, que en la neurosis, va a haber un monto de culpa que surge si se produce la muerte de un ser querido.

Perversión

Se estructura en el primer tiempo del Edipo, donde la madre es todo para hijo y él es todo para la madre, queda atrapado en el DM.

El perverso tiene respuestas, sabe como hacer gozar al otro, cuando hay goce no hay preguntas, todo está ahí. Se fija en la lógica del ser, sin llegar a la significación fálica.

Sabe cómo hacer gozar al otro, divide al otro y lo angustia, pero también se angustia él. Es un sujeto dividido, pero carga la barra en el otro.

El mecanismo fundante de la perversión es la renegación del NP, implica rehusar aceptar un hecho que tiene que ver con la castración. Es la creación de un compromiso entre el reconocimiento de la castración que la realidad afirma apareciendo una acción enérgica para renegar una percepción que sigue estando presente.

El deseo del perverso deviene voluntad de goce, la voluntad implica un imperativo categórico que hace que el sujeto se coloque como objeto del goce del Gran Otro, como un instrumento, un esclavo.

En el lugar de la ausencia coloca una presencia, un objeto denominado "fetiche".

Psicosis

La psicosis es una estructura en la cual no están unidos los 3 registros. En la psicosis se debe lograr encontrar un significante, que no va a ser el NP, que anude los tres registros. Este significante no se establece de una vez y para siempre, cumple una función de suplencia durante un tiempo. Es una prótesis inestable que acota lo pulsional.

En la psicosis están los 4 significantes primordiales (Ideal, NP, DM y Falo) pero el NP no opera.

Al no producirse la significación fálica, no hay posibilidad de límite al DM, al goce todo. El psicótico está merced al Gran Otro que se le impone, al Otro del goce.

En la psicosis el imaginario está reducido y se produce un fenómeno que es la regresión tópica al estadio del espejo que implica los fenómenos mortíferos de despersonalización, de agresividad, fenómenos de doble y de transitivismo.

Al disminuir el contexto imaginario del sujeto, la tensión paranoica de su yo se pone permanentemente en juego.

El psicótico está en el lenguaje, porque habla, pero no está en el discurso, porque el discurso es del Gran Otro. Este Gran Otro está completo y para estar en él tiene que estar en falta.

En la psicosis aparecen los delirios, las ideas para poner un límite, un orden, un corte.

El psicótico hace lazo social, ésta es la manera de acotar el goce.

Luego de haber realizado un recorrido sobre la constitución subjetiva, podemos decir, que cada sujeto es particular y único, y dependiendo de su posición frente a la castración, a la falta, es como va a subjetivar el duelo y como va a elaborar la pérdida, y por consiguiente el duelo. Por eso nos abocamos a su desarrollo en el siguiente capítulo.

Capítulo 2:

Duelo desde una

concepción

psicoanalítica

Etimología de la palabra duelo

-Dolus, del latín tardío, que significa dolor, pena o aflicción. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien.

-Duellum, variante fonética arcaica de bellum, que significa batalla, desafío, combate entre dos.

Recorrido histórico sobre la conceptualización del duelo en Freud

Freud, a lo largo de su obra, trabaja el concepto de duelo en diversos escritos, así, en el “Manuscrito G. Melancolía” (1895) hace un primer esbozo de la melancolía. De la misma dice Freud (1895, 240): “el afecto correspondiente a la melancolía es el del duelo, o sea, la añoranza de algo perdido. Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro de la vida pulsional”

En este manuscrito Freud utiliza el esquema sexual para hacer referencia a la melancolía, parte de la siguiente idea: “la melancolía consistiría en el duelo por la

pérdida de la libido”. Freud (1895,240). En este período inicial de la teoría, el término “libido”, se lo conceptualizaba como “manifestación de la tensión sexual”, es decir que la melancolía, sería el duelo por la pérdida de la manifestación de la tensión sexual. Este concepto es importante, ya que más adelante Freud distingue el duelo de la melancolía.

Explica las tres formas de la melancolía, la primera la denomina “melancolía *grave común* genuina” o “melancolía cíclica”, de esta dice que es aquella en que se suspende la producción de excitación sexual somática, la cual la caracterizan períodos de incremento y suspensión alternándose unos con otros. La segunda la llama “melancolía neurasténica” donde la masturbación excesiva pueda llegar a afectar la producción de excitación sexual somática, determine el empobrecimiento de esta última y lleve a debilitar el grupo sexual psíquico. La tercera y última de estas formas la denomina “una forma mixta de neurosis de angustia y melancolía”, donde la tensión sexual es desviada del grupo sexual psíquico, donde presupone que la excitación sexual somática se emplee diversamente en la frontera entre lo somático y lo psíquico, dándose como condición de la angustia.

Luego, se pregunta cómo es que la anestesia desempeña un papel así en la melancolía. De la anestesia dice Freud (1895, 243) que: “consiste siempre en la falta de sensación voluptuosa (V.) que, de acuerdo con la acción reflectoria, que

aligera el órgano terminal, está destinada a ser guiada hasta el grupo sexual psíquico”

Dirá que en algunos casos la anestesia es causa de la melancolía y en otros es un signo de predisposición. Según lo dicho, concluirá en que se puede ser anestésico sin ser melancólico. Mientras que la melancolía se relaciona con la falta de excitación sexual somática, la anestesia se refiere a la falta de sensación voluptuosa. La anestesia prepara para la melancolía.

Los efectos de la melancolía los describirá como: “inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello”. Freud (1895, 244)

En 1897, en “Manuscrito N”, Freud dice que los impulsos hostiles hacia los padres son un elemento que integra a las neurosis, estos impulsos son reprimidos en tiempos en que se tiene compasión hacia los padres, como en una enfermedad o muerte de ellos. Por lo que es una exteriorización del duelo hacerse reproches por la muerte de los padres o castigarse de manera histérica. Esto más adelante es uno de los síntomas que va a integrar a las melancolías.

En 1910 [1909] Freud escribe “Cinco conferencias sobre el psicoanálisis”, donde nos dice del duelo, con respecto a un caso que trabaja, que la fijación con respecto a la memoria del difunto poco tiempo después de su deceso no tiene nada de patológico, es un proceso normal.

Años más tarde escribe “Tótem y Tabú” (1913[1912-13]), en este texto Freud nos dice respecto al duelo, que en varias tribus salvajes de Norteamérica, cuando se daba muerte a un enemigo empezaba para el miembro de la tribu un duelo que podía durar meses, “durante el cual se sometía a graves limitaciones”. Freud (1913[1912-13], 45)

Las diversas tribus, se sometían a rituales cuando se daba muerte a un enemigo. En las choctaw, por ejemplo, durante el período de duelo, no tenían permitido peinarse el cabello durante un mes. En la tribu pima, llevaban en la cabeza una bola de barro como signo de duelo. En los maoríes, el hecho de tocar un cadáver o participar en una sepultura era causa de volverse impuro a un grado tal que casi se lo apartaba de cualquier relación con sus prójimos. Entre los shuswap, viudas y viudos debían vivir aislados durante el período de duelo. Los cazadores no podían acercarse a la choza donde estuvieran los deudos, ya que esto le traería mala suerte.

En otra tribu de Norteamérica, las viudas llevan una vestimenta hecha con hierbas secas, durante un tiempo después de la muerte de su marido. En Filipinas, la viuda no puede dejar su choza 7 u 8 días posteriores a la muerte de su marido. En Nueva Guinea, un viudo pierde todos los derechos civiles y vive apartado.

Entre los primitivos, una de las prácticas del duelo era la prohibición de pronunciar el nombre del difunto.

Con respecto a todo lo que se viene trabajando dice Freud (1913 [1912-13], 63) “el duelo gusta de ocuparse del difunto, evocar su memoria y conservarla el mayor tiempo posible”.

Luego dice que el alma del difunto despierta en el supérstite mociones hostiles, y que él se empeñara en llevarlas a la práctica todo el tiempo que dure el duelo. De esto se desprende que existen dos sentimientos opuestos hacia el difunto: tiernos y hostiles, los cuales se imponen como duelo y como satisfacción. Y al ser opuestos, estalla un conflicto, y como la hostilidad es inconsciente, el desenlace del conflicto se tramita a través de la proyección. Freud explica este mecanismo (1913 [1912-13], 68) “la hostilidad, de la que uno nada sabe ni quiere saber, es arrojada [*werfen*] desde la percepción interna hacia el mundo exterior; así se la desase de la persona propia y se la emplaza {*zuschieben*} en la otra persona”.

Para concluir Freud nos dice, que el duelo, proveniente de la ternura acrecentada, por un lado se volvió intolerante a la hostilidad latente y por otra no pudo consentir que de esta naciera un sentimiento de satisfacción. De esta manera se llegó a la represión de la hostilidad inconsciente a través de la proyección.

Para Freud (1913 [1912-13], 71) “el duelo tiene una tarea psíquica bien precisa que cumplir; está destinado a desasir del muerto los recuerdos y expectativas del supérstite”. Es decir quitar toda la libido colocada en este objeto. Freud (1923 [1922], 252) nos dice acerca de esto “(...) era preciso ver en el yo un gran reservorio de libido, desde el cual ésta última era enviada a los objetos, y que siempre estaba dispuesto a acoger la libido que refluye de los objetos”.

En 1915 Freud escribe “De guerra y muerte: Temas de actualidad”, en donde explica que la guerra, ya que escribe este texto un tiempo después de la misma, ha cambiado la actitud de las personas a la muerte. Freud nos dice que cuando muere una persona que nos es próxima, sepultamos con ella nuestras esperanzas, demandas y goces, nos negamos a encontrar un sustituto al que perdimos. Luego habla del hombre de la prehistoria, del mismo dice que cuando veía morir a uno de sus deudos, debía hacer en su dolor, la experiencia de que uno mismo podía fallecer. Cada uno de sus seres queridos era un fragmento de su propio yo.

Luego, con la religión, aparecieron los mandamientos, creando conciencia moral como una reacción frente a la satisfacción de odio que se escondía tras el duelo.

En Noviembre de 1915 Freud escribe “La transitoriedad”, donde dice que el duelo es un gran enigma para los psicólogos, y lo explica diciendo que en los

comienzos del desarrollo la libido que poseemos se encontraba dirigida hacia el yo. Luego, se dirige hacia los objetos que incorporamos. Si estos objetos son destruidos o los perdemos, nuestra libido queda libre, y puede buscar sustitutos o volver al yo, convirtiéndose en un proceso doloroso que no comprendemos, y que termina de manera espontánea. Dice Freud, que sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos, aunque ya haya un sustituto.

En 1917[1915] Freud escribe “Duelo y melancolía”, en donde realiza una comparación sobre los dos conceptos con los que se titula este texto, y describe las características pertinentes a cada uno.

Define al duelo como (1917[1915] ,241) “reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”.

Freud nos dice que el duelo no es un estado patológico, que pasado un cierto tiempo se lo superará y no que no se debe perturbar.

Él caracteriza a la melancolía:

- Por una desazón profundamente dolida
- Cancelación del interés por el mundo exterior
- Pérdida de la capacidad de amar
- Inhibición de toda productividad

- Rebaja en el sentimiento de sí, que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones, con expectativas de castigo.

El duelo muestra los mismos rasgos, con excepción de uno, falta en él la rebaja en el sentimiento de sí. No están presentes las denigraciones ni autorreproches, sin embargo, comprende una inhibición y angostamiento del yo, que no deja lugar a nada que tenga que ver con otros propósitos e intereses.

Entonces, ¿en qué consiste el trabajo de duelo? La realidad muestra que el objeto amado no existe más, por lo tanto, el sujeto se ve obligado a quitar la libido de sus enlaces con ese objeto. Aunque el hombre no tiende a abandonar tan fácilmente una posición libidinal, aún cuando aparezca un sustituto.

Lo normal es que exista un acatamiento a la realidad, aunque esto no se puede cumplir enseguida, lleva su gasto de tiempo y energía, y mientras, el objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada recuerdo y expectativa, en la que la libido se anudaba al objeto son clausurados y sobreinvertidos, consumándose el desasimiento de la libido. Una vez que se cumple el trabajo de duelo el yo se vuelve libre y desinhibido.

Freud dice también que la melancolía puede ser la reacción a la pérdida de un objeto amado, este puede no estar muerto, pero se perdió como objeto de amor.

El melancólico, puede no ser consciente de lo que perdió: “el sabe a *quién* perdió, pero no lo *que* perdió en él”. Freud (1917[1915], 243).

Esto lleva a suponer que se refiere, en la melancolía, a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el que no hay nada inconsciente que atañe a la pérdida. En la melancolía, la pérdida desconocida será la responsable de la inhibición que le es característica.

En el duelo el mundo se ha vuelto pobre y vacío, en la melancolía, esto le ocurre al yo mismo. El enfermo lo describe como indigno, estéril y moralmente despreciable. Él ha sufrido una pérdida en el objeto, pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo. La instancia que aquí se da a conocer es la de la conciencia moral. Todas esas querellas que el paciente se dirige, se adecuan muy poco a su propia persona, se ajustan más a otra persona, que el enfermo ama, ha amado o amaría. Entonces esos autorreproches son dirigidos hacia un objeto de amor, y desde allí rebotan sobre el yo.

En este proceso, hubo una elección de objeto, por parte de la persona amada existió una afrenta real o un desengaño, lo que produjo un estremecimiento en el vínculo. No se produjo el desplazamiento de la libido a un nuevo objeto, sino que se retiró sobre el yo, y allí, se estableció una identificación del yo con el objeto

resignado. El yo pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto. De esta manera la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo.

De lo anterior se desprende que tiene que haber existido una fuerte fijación en el objeto de amor y una escasa resistencia de la investidura de objeto. Esta contradicción parece exigir que la elección de objeto tenga que haber sido sobre una base narcisista, así si la investidura de objeto tropieza con dificultades puede regresar al narcisismo. Regresión que corresponde desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario.

A esto Freud (1917[1915]) agrega:

(...) la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente es su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral canibálica del desarrollo libidinal. (p.247)

La melancolía toma prestado del duelo una parte de sus caracteres y la otra parte a la regresión, desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo. Es, una reacción frente a la pérdida real del objeto de amor y además depende de una condición que no está presente en el duelo normal, y la convierte en patológica, la pérdida del objeto de amor favorece a la aparición de la ambivalencia de los

vínculos de amor, ésta o es constitucional o nace de las vivencias que conllevan la amenaza de pérdida del objeto. En la melancolía, esto no sólo atañe a la pérdida de una persona amada, sino que es más notorio ver esta ambivalencia en otras situaciones caracterizadas por afrenta, menosprecio y desengaño.

La melancolía se une al duelo a través de una característica: pasado un cierto tiempo desaparece sin dejar secuelas graves.

En "Inhibición, síntoma y angustia" 1926 [1925] Freud hace una distinción entre angustia, dolor y duelo.

A la primera la define como "reacción frente al peligro de la pérdida del objeto" Freud (1926 [1925], 158) y dice que otra reacción frente a la pérdida de objeto es el duelo, de este ha quedado sin entender su carácter doliente.

Freud se pregunta cuando la separación del objeto provoca angustia, cuando dolor y cuando duelo. Para responder dirá que el dolor es la propia reacción frente a la pérdida de objeto, y conlleva un desplazamiento posterior al peligro de la pérdida del objeto. El dolor se origina cuando un estímulo que ataca en la periferia perfora los dispositivos de la protección antiestímulo, frente al cual, las acciones musculares permanecen inmóviles. Lo mismo ocurre cuando el estímulo parte de un órgano interior.

En base al dolor corporal se genera una investidura narcisista del lugar doliente del cuerpo, esta investidura se va incrementando y ejerce sobre el yo un efecto de vaciamiento. A raíz de esto, puede residir una analogía entre la transferencia de dolor al ámbito anímico. La intensa investidura de añoranza del objeto ausente genera las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo, y hace posible desligarse del condicionamiento periférico del dolor corporal.

El duelo se genera bajo el examen de realidad que exige separarse del objeto porque este no existe más. El carácter doliente de esta separación corresponde a la investidura de añoranza del objeto en las situaciones en que debe desasirse la ligazón con el objeto.

Otro concepto que hemos visto a lo largo de este capítulo ha sido el de libido, Freud, realiza su tercera teoría, donde incorpora pulsiones de vida y muerte. De las segundas dice que son un grupo de pulsiones que “persiguen la meta de conducir al ser vivo hasta la muerte”. Freud (1923 [1922], 253)

Y agrega acerca de las pulsiones de muerte “saldrían a la luz, vueltas hacia fuera por la acción conjunta de los múltiples organismos celulares elementales, como tendencias de *destrucción* o de *agresión*”. Freud (1923 [1922], 253)

De las pulsiones de vida dice “las otras serían las pulsiones libidinosas sexuales o de vida (...) su propósito sería configurar a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores, para obtener así la perduración de la vida y conducirla a desarrollos cada vez más altos” Freud (1923 [1922], 253)

Para concluir esta teorización Freud (1923 [1922]) dice:

En el ser vivo, las pulsiones eróticas y las de muerte entrarían en mezclas, en amalgamas regulares; pero también serían posibles desmezclas de ellas; la vida consistiría en las exteriorizaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de pulsiones, y aportaría al individuo el triunfo de las pulsiones de destrucción por la muerte, pero también el triunfo del Eros por la reproducción. (p.253-254)

A lo largo de la obra de Freud podemos ver como él va profundizando sobre el concepto de duelo, y en algunas de sus obras nos muestra como esta concepción depende de la cultura en la que el sujeto está inmerso, de sus creencias y rituales que la sociedad misma ha forjado, lo que hace que esto se haya ido modificando a lo largo de los años.

El concepto de duelo en la obra de Lacan

Lacan toma el concepto de duelo en el Seminario VI (1958-59) y en el Seminario X (1962-63). En el primero de ellos, está referida en torno al falo y la privación, en el segundo el énfasis está puesto en torno al objeto *a* y al lugar del doliente como objeto causa del deseo: “Para Lacan hay duelo cuando desaparece alguien cuya falta colmábamos, alguien a quien le hacíamos falta.” Y dice: “Jugando con la palabra falta, agrega que por el hecho de que le faltábamos- en el sentido de hacerle falta- nos sentimos en falta- en el sentido de culpa”. Lacan lo explica diciendo que “sitúa la falta en la ausencia de alguien”, es decir, falta alguien en lo real, hay un agujero en lo real. Rabinovich (1986, 88)

A la libido, Lacan la llama laminilla. Es la libido en tanto pulsión de vida, de vida que no tiene necesidad de ningún órgano, eso es lo sustraído al ser vivo desde que está sometido al ciclo de la reproducción sexuada. Y de esto son representantes todas las formas del objeto *a*, la placenta, por ejemplo, representa esta parte de sí mismo que el individuo pierde al nacer, y esta puede servir para simbolizar este órgano irreal, inasible.

Podemos decir, que la libido es lo que mueve al sujeto a buscar eso perdido, el objeto perdido, a buscar aquello que nos falta. Es el movimiento que realiza el sujeto ante la pérdida, la falta.

En el seminario VI Lacan se refiere a algunos aspectos de la experiencia de duelo, de ellos dirá, que uno de los primeros es que el sujeto se hunde en el dolor, dolor por la desaparición del objeto. Lo simbólico reaparece en lo real. Dice que esta pérdida provoca un agujero en lo real, de algo intolerable para el ser humano: la muerte de un otro que se torna muy importante para el sujeto.

Luego, relaciona la psicosis con el duelo, ya que no puede encontrarse un significante ni articularse a nivel del Otro (al igual que en la psicosis donde un significante no se inscribió), ya que vienen, en su lugar, todas las imágenes a abundar por las cuales aparecen los fenómenos de duelo.

Habla sobre la importancia de los ritos funerarios, a través de los cuales satisfacemos la memoria del difunto, aunque ante un agujero en lo real no hay significantes que lo colmen, sino que es la totalidad del significante, el trabajo se realiza en comunidad: la comunidad culturalmente organizada es el soporte.

El concepto de duelo en la obra de M. Klein

Dentro de la obra de Melanie Klein, ella teoriza dos importantes fases por las que transita el bebé, la posición esquizoparanoide, la cual la ubica de 0 a 3 meses; y la posición depresiva, la cual se ubica de 3 a 6 meses.

La hipótesis que ella elabora acerca de la posición depresiva, descansa en los conceptos psicoanalíticos correspondientes a los primeros estadios de la vida, que son “la introyección primaria y la preponderancia de la libido oral y las pulsiones canibalísticas de los niños muy pequeños”. Klein (1952, 85)

Ella afirma “una de mis conclusiones ha sido que existe un lazo particularmente estrecho entre la posición depresiva infantil y los fenómenos del duelo y la melancolía”. De lo anterior se desprende que en el duelo normal el sujeto llega a establecer a la persona amada y perdida dentro de su yo, por el contrario es en el duelo anormal y en la melancolía, donde el proceso fracasa, con esto podemos decir que Freud al igual que Klein, postula que en el desarrollo de un duelo normal el individuo establece dentro de sí el objeto amado.

Klein (1952) lo expresa así:

Una reinstalación exitosa del objeto amado *externo* por el que se hace el duelo y cuya introyección se intensifica por el proceso de duelo, implica que se restauran y recuperan objetos *internos* amados. Por lo tanto, la vuelta a la

realidad característica del proceso de duelo constituye no solamente el medio de renovar los lazos con el mundo externo, sino también de *restablecer el mundo interno destruido*. (p.86)

A partir de la teoría expuesta anteriormente, podemos ver si el sujeto realiza un duelo normal o no, es decir si un sujeto puede colocar su energía en restaurar objetos internos destruidos y restablecer el objeto externo perdido dentro de su yo, y de este modo desarrollarse un duelo normal.

Estos procesos que Melanie Klein expresa que se producen en el primer período de vida, son el principio de la posición que va a adoptar el sujeto, de allí en más, cuando se enfrente a situaciones similares.

Una lectura psicoanalítica del duelo

Marta Gerez Ambertín (2005) dice que un sujeto en duelo sufre un colapso en su marco fantasmático, con respecto a esto, en la lectura que ella realiza del Seminario X de Lacan, plantea que el sujeto puede encontrarse con 4 alternativas:

-*pasaje al acto*: el duelo revela que el Otro es inconsistente, confrontado a un agujero en lo real es arrastrado por el objeto *a*, queda sin cauce. Gerez

Ambertin dirá (2005, 183) “el duelo surge en el lugar donde falta un significante porque no hay significante de la muerte.”

- *acting out, duelo normal u obsesivo*: es una puesta en escena, el sujeto en duelo llora para demostrar que el objeto amado, que ya no está más, cuenta con alguien que sufre en demasía, se muestra como el duelante más doliente. Es el duelo del obsesivo al que Freud llama duelo normal. Gerez Ambertin (2005, 184) dice con respecto a esto “hay una necesidad de mostrar al Otro que él es único en relación con el objeto...mostrar su relación con el muerto y con el objeto como causa perdida, vía la actuación.”

- *el duelo como acto*: ante un duelo el sujeto entra en una sucesión de actos, comienza a realizar acciones que habían estado en suspenso. Gerez Ambertin dirá “Lacan lo vislumbra como el aspecto fecundo del duelo.”

- *el duelo como síntoma*: hay un tiempo de duelo que es necesario respetar, duelo el cual se supone quedarse un tiempo frente al objeto a , aunque esto no es para toda la vida. El duelo revela la ruptura entre el objeto a y $-\varphi$ y en la dimensión del síntoma el objeto a , es enmascarado por el $-\varphi$.

El síntoma se ordena en torno a la castración, el síntoma supone efecto de lo simbólico en lo real. Mientras que el duelo, supone falta en lo real de un objeto

simbólico. Uno de los caminos posibles del duelo es la castración y el síntoma será uno de los caminos posibles del trabajo del duelo.

La identificación con el objeto perdido en el duelo es la identificación con la falta que existe en el Otro. En cambio, el síntoma, supone la identificación con un rasgo significativo. El síntoma es un modo de subjetivar la falta.

La clínica de duelo no puede apostar a una pura pérdida, lo que supondría la desubjetivación. Reconoce lo incurable del duelo, y a la vez, su tramitación para ser más posible la vida.

Si bien Lacan no trabaja en particular el concepto de duelo como Freud, podemos encontrar en su obra importantes elaboraciones conceptuales sobre el mismo.

Luego de haber realizado un recorrido por su obra, podemos pensar que alrededor del concepto síntoma, el sujeto puede subjetivar lo que le falta, aquello que perdió y por lo cual está en duelo. Si el sujeto no hiciera esto, no podríamos trabajar con él y ayudarlo a tramitar su duelo. También Lacan nos habla de la importancia de los ritos funerarios, de la pertenencia a un grupo y sociedad, ya que estos actúan como pilares para que el sujeto elabore el duelo.

Elminger en su texto “La violencia como efecto de la desubjetivación en los duelos” (2009), plantea, que luego de muchas muestras de crueldad que

sucedieron a lo largo de miles de años, la más cercana a nuestra época es aquella cuando el hombre deja de estar sostenido por el lenguaje, que se refiere a lo simbólico, por el derecho, como el lugar de las leyes de la ciudad, y por último por la política, como la acción del derecho sobre los cuerpos. Agamben plantea, que en la intersección de estos dos últimos, y para Elminger también en el lenguaje, se funda la *subjetividad humana*.

Allí donde la política suspende al derecho, la acción suspende a las leyes, se rompe con los mandamientos donde se suspenden los pactos de alianza y sobre aquellos que se teje la vida en tanto simbólica. Elminger se plantea, como armar las subjetividades luego de esta devastación, como transmitir el deseo de vivir en un mundo, que es de lenguaje, de palabras, de deseos, de pactos, de construcciones simbólicas que han sido edificadas sobre lo prohibido.

Para ello, plantea, que Freud y Lacan proponen el trabajo del duelo, como un trabajo simbólico, “es impensable el duelo sin la restitución del tejido simbólico sobre el que se edifica la condición de sujeto, sujetado a las leyes del lenguaje, antropológicas y jurídicas. Todas leyes de la sociedad.” Elminger (2009, 134)

A partir de lo planteado por la autora, se desprende la hipótesis del trabajo, ya que vemos que la elaboración del duelo se ve dificultada cuando no existe un

tejido simbólico, es decir, lenguaje, cultura, sociedad, etc., donde el sujeto se edifique como tal.

Capítulo 3:

Posmodernidad

Concepto de posmodernidad

Varios autores coinciden en que el término posmodernidad fue utilizado para designar generalmente a un amplio número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos del siglo XX, que se extienden hasta hoy.

Características de la posmodernidad

En el marco de esta tesina, nos interesa este concepto, ya que se propone investigar si estos movimientos que indica el término, inciden en los procesos de duelo debido a la modificación sociocultural.

Báez, nos dice acerca del posmodernismo: “propone un estilo de vida “light” (liviano), “cool” (fresco, de frescura) y soft (suave, esponjoso). Pretende vivir y gozar el presente, lo efímero, lo instantáneo, pero sin énfasis, sin hondura, descartando el pasado y sin preocupación por el futuro (sin proyectos). Los afectos son superficiales, sin grandes compromisos con el otro semejante y con la sociedad. El sujeto posmoderno es pragmático, sólo busca éxito, fama, dinero y poder.

Se impone un culto a la imagen, llegando a modificar hasta las mismas formas de percepción de la realidad, bombardeado por los medios de comunicación masiva, en especial de la televisión. Se idealiza un cuerpo exageradamente delgado y hasta ambiguo (moda unisex).

Los progresos tecnológicos se realizan por el incesante consumo donde la oferta se adelanta a la demanda, así como en la constitución subjetiva, ya que los otros primordiales, incluyen al niño en un mundo de significaciones que lo preexisten y conforman. Esta oferta no es banal, recubre desde el inicio la discontinuidad entre presencia y ausencia, que es condición para el advenimiento al mundo representacional y simbólico, esto se puede pensar que desde el comienzo de la vida, el sujeto se va preparando para afrontar la ausencia, y de esta manera poder afrontar duelos.

El sujeto posmoderno es extremadamente individualista: “Yo primero y yo después” o “quiero esto ya”. Ha llegado la era del vacío, del aburrimiento, de la pérdida de sentido.” El hombre posmoderno no cree en el porvenir, sólo le basta con vivir el presente.

Oscar del Barco (2004), propone que lo moderno y posmoderno son calificaciones que mencionan el conjunto de formas sociales constitutivas de nuestra época, el autor dice que hay algo en el mundo que está pasando a lo que se ha dado en llamar posmoderno.

Y continúa diciendo, que el escenario de lo posmoderno lo constituyen una confusión que no es con fusión del pensamiento sino que está en las cosas mismas como un nuevo orden-confuso. Podría decirse que estamos en una etapa de

tránsito y a este punto, donde se articula momento pasado con el que viene es al que se llama posmoderno.

Para Di Segni de Obiols y Obiols (2001), la expresión posmodernidad fue ocupando un espacio a partir de los años ochenta. La posmodernidad, sería, la cultura que correspondería a las sociedades posindustriales, sociedades que se habían desarrollado en los países capitalistas a partir de los años cincuenta sobre la base de la reconstrucción de posguerra, sería la época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos, es la era del vacío, en la que los sucesos y las personas, pasan y se deslizan.

Para Corea y Lewkowicz (2005) la posición que el posmodernismo les impone a los individuos es la de ser consumidores. Así, esto hace que todo pueda ser consumido como mercancía, desde la cultura hasta la educación.

Proponen que las ideas de la posmodernidad son un espejo negativo de las ideas modernas, en la sociedad actual hay cada vez menos lugares, recorridos, partidas, llegadas, y cada vez mayor velocidad.

La solidez que brindaba el Estado, ya no está presente, fue arrasada por los poderes del capital y del mercado. En esta era se sufre por dispersión, nada deja marca, todo se siente pero no hay capacidad de intelección. Nada empieza, nada termina, nada queda porque todo fluye velozmente.

Con esto podemos afirmar con más solidez que las características atribuidas a la posmodernidad dificultan la elaboración de un duelo por la rapidez, el consumo y los tiempos de fluidez que caracterizan a la misma.

Rojas y Sternbach (1997) hacen un análisis de la posmodernidad, de ella dicen que la caracterizan transformaciones vertiginosas, aparecen nuevas formas de sexualidad, diferencias en cuanto a las concepciones de familia, pareja y adolescencia y/o parentalidad. Las representaciones culturales del amor y la muerte comienzan a significarse de modos diferentes.

Duelo y posmodernidad

Rojas y Sternbach (1997, 17-16), sostienen que “para Freud la cultura-toda cultura-exige para su supervivencia el sacrificio de las exigencias pulsionales, e impone un montante de insatisfacción a los sujetos que la habitan.” Estos autores (1997), proponen lo siguiente:

El psicoanálisis nos enseña que el sujeto humano no es un mero sujeto de necesidad. La condición deseante, propia de la humanización, implica el intento permanente y fallido a la vez de saciar lo insaturable. Es por esto que el deseo, como causa y motor de toda búsqueda y creación, se halla tan ligado a la angustia, dado que ésta confronta con lo que falta. La castración, en tanto remite a una falta

imposible de saturar, es el horizonte sobre el cual el eje angustia-deseo se despliega.

La insistencia del deseo y su imposibilidad de realización plena también expresan en lo social. Como hemos visto, Freud denominará a esto Malestar en la Cultura. El consumo es, tal vez, una de las tantas estrategias posibles para dar respuestas a ese deseo que clama por satisfacción, y cree, fugazmente, ser colmado. (p. 47)

A través de estas nuevas transformaciones que propone la sociedad posmoderna, el sujeto busca colmar ese deseo que nunca se va a satisfacer, busca colmar esa falta estructural, el sujeto del consumo supone que el siguiente objeto colmará su falta, el acento se desplaza al posterior, al objeto en ausencia que se anhela tener, sin lograr llenar esa falta. El sujeto recurre a estas nuevas actividades que propone la sociedad y de esta manera no está dejando lugar a la elaboración del duelo, no da lugar a la falta, sino que busca a través del consumo llenar ese vacío, desplazándose de un objeto a otro sin lograr una satisfacción.

El malestar es intrínseco a toda cultura, y cada una produce sus propias formas de sufrimiento. El malestar así, como el deseo, es aquello que acontece a partir de lo que falta.

Entonces, si el malestar está generando nuevas formas de insatisfacción podremos preguntarnos si entre estas puede existir también la posibilidad que no

exista lugar para la elaboración del duelo, dentro del marco de este contexto cultural y social.

Con respecto a esto, Di Segni de Obiols y Obiols (2001) se plantean si existirían duelos en la posmodernidad, ellos sostienen:

La posmodernidad ofrece una vida soft, emociones light, todo debe desplazarse suavemente, sin dolor, sin drama, sobrevolando la realidad. Es lícito entonces preguntarse si, dentro de ese marco, hay lugar para los duelos en la medida en que éstos son dolorosos, implican una crisis seria, tristeza, esfuerzo psíquico para superarlos.(p.65)

Elminger, plantea acerca del siglo XX:

Tuvo la particularidad de edificarse en torno a regímenes totalitarios, guerras devastadoras e inconmensurables y crueles muertes producidas por ellos. ¿Cómo conservar la condición subjetiva en un mundo donde la vida perdió el valor simbólico, el plus de valor humano? ¿Cómo hacer duelo por esas muertes si ello requiere de las leyes del lenguaje, de las leyes jurídicas, de las leyes religiosas y/o sociales?

La hipótesis que sostendré a lo largo de este trabajo, es que muchas de las violencias nuestras de cada día son herederas de la imposibilidad de

subjetivar duelos. Pues, para subjetivar- o sea, para significar- las pérdidas es necesario que se restituya el tejido simbólico que ha sido desgarrado.

En momentos históricos anómicos, sean estos producidos por la perversión del poder (guerras o totalitarismos) o por catástrofes naturales, el sujeto queda expuesto a la tentación de perder su condición humana, su subjetividad, por lo tanto, puede imposibilitarse el duelo. (p.134)

De esto que plantea la autora, surge el siguiente interrogante: ¿cómo subjetivar el duelo en una sociedad en que ha sido desgarrado el tejido simbólico? Este tejido simbólico hace referencia, al orden simbólico que define Lacan, a la cultura y lo que Elminger define como lenguaje, derecho y política.

Luego dice que es posible hacer duelo cuando logra producirse una significación que puede alojarse no sólo en el sujeto en duelo, sino, desde él, atravesar el tejido social y producir nuevas significaciones. Luego agrega “dirá Lacan: “para que algo se signifique es necesario que sea traducible en el lugar del Otro.” Elminger (2009, 135)

Más adelante se plantea, que así como Lacan y Freud proponen que se está en duelo por aquel a quien faltamos, a quien, por haber amado-odiado, deseamos un mal, sería una falta culpable; y también falta en su lugar de causa, esto sería, cuando se dice comúnmente “me hace falta”. Este planteo lleva a interrogarse

¿cómo subjetivar aquello que tiene que ver con el mundo del sujeto que se desmorona con la muerte de aquel que se amaba-odiaba?

Entonces, se dice que si la muerte produce un golpe en la malla simbólica, es decir en los discursos fundantes (lenguaje, derecho, política) en los que se sostiene el sujeto, ¿cómo se transita subjetivamente la muerte cuando el discurso fundante nada garantiza, cuando se suspenden las leyes y los sistemas de garantías legales?

Elminger (2009, 137) sostiene que “podríamos decir que significar la pérdida sería lo que permitiría al sujeto permanecer viviendo como ser humano, es decir, con capacidad de representación de sí mismo más allá de estas ausencias.”

Elminger (2009), luego concluye diciendo que:

De lo que se trataría en la subjetivación del duelo es de encontrar una significación acerca de la pérdida que permita al deudo no perderse a sí mismo, no objetalizarse ya que, ante la muerte de otro humano, lo que se pierde no es sólo al que acaba de morir, sino lo que el sujeto era en presencia del extinto, es decir, que lo que se perdió es “una parte mía que tuvo que ver con el muerto”. (p.137)

Para subjetivar un duelo, es necesaria la articulación de tres esferas: la pública, la privada y la íntima.

La esfera pública, se refiere, siguiendo a Lacan, a lo que él llama el Otro simbólico, todo el sistema lingüístico. Aquí se ubican los rituales, de estos dice Agamben (2009, 138) “los rituales, al separar a los vivos de los muertos, demarcan, escriben, y dan al deudo alguna representación para la angustia”. Realizar estos ritos, implican una transformación subjetiva para el doliente. El sujeto participa de la operación de desprenderse y esto provoca efectos subjetivos y subjetivantes para él.

“Esto le permitirá transitar los tiempos del duelo permitiéndose en lo *privado*, los amarres y separaciones necesarios con el ser querido muerto para que en lo íntimo éste pueda inscribirse de otra manera.” Elminger (2010, 20)

Es lo público como sistema significante que actúa como soporte para circunscribir el agujero que deja la muerte al deudo.

Lo privado, se refiere al tiempo que el sujeto necesita para separarse del muerto y transitar por la angustia.

Y por último, la esfera de lo íntimo, dice Elminger (2009, 139) “como se inscribe la falta, cómo se significa, cómo atraviesa la subjetividad el deudo. Cómo el deudo “subjetiva”, da significación a lo perdido y reconstruye su lazo con lo público.

El duelo en los niños

Siguiendo la temática del presente capítulo, se abordará en este apartado el duelo en los niños en el contexto de la posmodernidad, citando autores que trabajan sobre ello.

Gerez Ambertín (2011, 127) dice “la muerte se pasea radiante en los mass media como un salvajismo que convoca a un goce no subjetivizado.” Esto provoca una paradoja en los niños. Gerez Ambertín (2011):

“engolosinan su goce desde la mirada de la máquina, sus héroes matan, mueren, se despedazan, pero no atinan a un mínimo duelo cuando a su lado muere su mascota, un amigo, alguien de la familia, sus padres o sus hermanos. Y los adultos participan y convocan a este duelo invisible, tratan de borrar las huellas de la pérdida, expulsan del saber la privación acaecida, ofrecen rápidamente una ortopedia que “vela” el vacío de lo real, no hay velatorio, hay encubrimiento que impide el duelo. Y esto no es sin consecuencias para el sujeto que, al impedírsele el duelo, se le impide, a la vez, subjetivizar la muerte del prójimo: acting-out extremos, pasajes al acto neuróticos y psicóticos y, a veces, otras patologías más severas son la consecuencia de este rechazo del saber sobre la muerte.” (.p. 127)

Por lo que Gerez Ambertín (2011) se pregunta ¿qué sucede cuando de lo que se trata es de la muerte de un niño? y también ¿cuál la incidencia en la

subjetividad de aquellos que lo sobreviven, padres, hermanos, etc.? A lo que responde:

Freud deja algunas pistas en las cartas a Fliess en relación a la muerte de su hermano Julius: "matar al hermano, mandarlo al infierno, padecer la amenaza de sufrir por retorsión la misma suerte". Pero, a pesar de todo, hay allí una figura de la culpa inconsciente, hay un semblante que permite la tramitación del duelo. (p.131)

Luego, enuncia que más graves consecuencias tienen aquellas muertes de hermanos ocultadas, mantenidas en silencio aún en el mito familiar, y donde el lugar que ha de ocupar el niño es el de un objeto que debe recubrir el hueco de lo real dejado por la muerte de un hermano.

Reyes Olvera, Pacheco Pérez, Macías L. y Aguilar Medina (2011,19) indican que "los cambios tecnológicos recientes y el modelo económico afectan a la familia; inciden en la subjetivación de cada uno de sus miembros y de forma específica en los niños." La familia ya no es lo que era, y sus miembros buscan fuera de ella los nuevos referentes a seguir. Es allí donde aparece el mercado como el nuevo referente social.

En la posmodernidad, los huecos que dejan las pérdidas se buscan llenar con objetos de consumo, los cuáles no colman el deseo. Sin embargo, actualmente,

el mercado fabrica productos para todas las edades, gustos y estratos sociales, al servicio de obturar la falta. Ante este mundo de “posibilidades” y obturaciones de falta, los educadores ven con asombro la aparición de comportamientos en los niños, a los que nombran como “trastornos de conducta”. Entre estos se encuentran, desinterés por los contenidos curriculares y apatía, agresión a los compañeros, trastornos alimenticios, etc. Con esto se busca tapar la falta, es decir, no ver que es lo que realmente le está sucediendo al alumno, los padres esperan que un especialista les solucione el problema, para, en palabras de Reyes Olvera, Pacheco Pérez, Macías L. y Aguilar Medina (2011,19): “obturar nuevamente la falta que parece asomarse en el síntoma de su hijo”.

Ni la institución ni los padres pueden ver que los niños evidencian con éstos síntomas; el probable tránsito de un duelo, y de esta manera poder trabajar sobre ello y no sobre lo que “creen” que les está sucediendo.

Marco Metodológico

Capítulo 4:

Articulación teórico-

clínica

El estudio que se desarrollará es de tipo descriptivo, y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y los desarrollos conceptuales de Maria Elena Elminger.

El problema de investigación que se delimitó dio lugar a la hipótesis que sostiene que la elaboración de un duelo se ve dificultada cuando está debilitado el entramado simbólico que lo sostiene. La misma destaca como central los conceptos de duelo y entramado simbólico.

Dichos conceptos son definidos como:

- Tejido simbólico como: “sobre el que se edifica la condición de sujeto-sujetado a las leyes del lenguaje, antropológicas y jurídicas-.”

Elminger (2009, 134)

- Duelo, lo define Freud como (1917[1915],241) “reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”

El desarrollo teórico será articulado con un caso, se trabajará con los recortes de las entrevistas realizadas. En este estudio, el caso se elabora en base al material recogido en un psicodiagnóstico: dos entrevistas con los padres, dos con la docente y cinco con el paciente de siete años de sexo masculino.

El mismo fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática, un duelo en el marco de la sociedad posmoderna.

Los objetivos generales que delimitan el trabajo en esta investigación son:

- Caracterizar el duelo desde una concepción psicoanalítica.
- Describir la constitución subjetiva desde la teoría psicoanalítica lacaniana.
- Caracterizar a la sociedad posmoderna.

Los objetivos específicos son:

- Analizar los posibles efectos de la posmodernidad, y su incidencia en los procesos de la elaboración de duelo.
- Ejemplificar a través del estudio de caso los procesos de duelo en el sujeto.

Fragmentos extraídos de la entrevista con la docente de F

Al preguntarle a la docente acerca del motivo por el cual solicita que se le realice el psicodiagnóstico a F ella dice:

“Yo creo que éstos chicos, porque todos los que puse son porque no se concentran en clase, tienen algún problema afectivo, o los problemas de la familia influyen en qué no prestan atención...”

Acerca del docente en la posmodernidad

A través del relato, podemos pensar que en la era de la posmodernidad, hay cada vez menos lugares, recorridos, no se da lugar a que el alumno aprenda a su ritmo, aparece el desacople subjetivo, aquello que el docente espera del alumno no es lo que la realidad le muestra.

La demanda del docente, referida al “todos se desconcentran”, no toma la singularidad del sujeto, ella no puede especificar porqué deriva a ese alumno, no viendo el duelo del niño, sino que se globaliza, se coloca a todos los alumnos en un mismo lugar, se borran las subjetividades; características que también se atribuyen a la posmodernidad.

El establecimiento educativo no estaría favoreciendo la elaboración del duelo, sino que estaría obturando lo que realmente le ocurre al niño atribuyéndoselo a la falta de interés del niño por contenidos curriculares.

Fragmentos extraídos de las entrevistas con los padres de F

Al referirse al motivo de consulta dicen:

“A F lo cambiamos de escuela, desde el jueves pasado que viene a ésta... Porque en la otra escuela no hacía las tareas”

“Máma, M de 33, Papá A de 43, T de 12, F de 7 y M de 1 año y 2 meses que falleció en enero de este año”

“Nosotros, partimos, que cuando empezamos la escuela, que puede haber sido lo que nos ha sucedido con M, nada más, pero...nosotros lo vemos por ese lado, y él sí, es como todos si M hace nueve meses que no está con nosotros, imagino lo que para él debe haber sido, el haberse despertado, encontrarse con todo lo que se encontró, fue todo totalmente...para mi eh...puede ser, que le cueste un poco las cosas, pero más lo ha volcado por ese lado, inclusive nosotros vamos al centro y decimos, “mirá, mamá si estuviera la M”, él la tiene tan presente a su hermana...”

“Como nosotros...” (agrega el padre)

“Como nosotros, él por ejemplo, te dice, mira, por ahí pasamos por lugares donde venden cosas de bebé, y dice “si estuviera la M se lo hubiéramos comprado”, el día que fuimos a la psicóloga, entró una nena, yo no me había dado cuenta, y él me dice, “mirá, tiene las mismas medias que la M, y mirá, tiene la campera igual, ¿viste?” “y era verdad, era verdad, y él está así, pendiente de los niños”

“O sea que la falta de... (a la mamá se le empiezan a caer unas lágrimas) no sé, un hijo, no se reemplaza, un hijo es como que, Dios te lo manda y no se puede reemplazar, pero a lo mejor nos da un consuelo, la pérdida de M...”

Articulación teórica

En los fragmentos anteriores podemos ver que al niño lo cambian de escuela y se le atribuye al establecimiento educativo el problema. Lo que hacen los adultos, responsables del pequeño, es evitar el problema, evadirlo, no se le da el lugar para resolverlo.

Además, actualmente, se puede observar que el niño no tiene un lugar, entra en el “todo” de los padres, ellos totalizan con el pequeño, así como la maestra con los alumnos, en donde no se podría diferenciar del otro.

El niño es todo para esos padres, buscan con ese hijo llenar el vacío dejado por su hija fallecida, no permitiendo la diferenciación.

Entre los fragmentos anteriores se encuentra la perspectiva de la madre de F con respecto al duelo de su hijo. Aquello que la madre refiere acerca del niño, podemos relacionarlo cuando Freud (1917 [1915], 242) dice en su artículo “Duelo y melancolía” acerca del trabajo del duelo: “el examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto.”

Y Freud (1917[1915], 242-243) continúa diciendo: “Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico.”

Podemos pensar a partir del discurso de la madre, que en F este objeto perdido, que es su hermana fallecida, continúa en lo psíquico para el niño y que el trabajo que debe realizar es quitar la libido de los enlaces con ese objeto ausente, el cual estaría en proceso.

Fragmento de la entrevista con la madre

“Voy a comentarte algo, él cuando habló con la doctora, le pregunto cómo se llamaba, y le pregunto qué cuantos hermanos tenía, primero le dijo una, y se quedó

callado, y después le dijo que tenía otra hermanita, que está en el cielo, le dijo, y le dijo y está en mi corazón, así que él come mucho, porque la hermana la tiene en el corazón, así que él come porque él tiene hambre, pero a la vez come, para darle de comer a la hermana que la tiene en el corazón, come demasiado y rápido..”

Articulación teórica

Del fragmento anterior se puede destacar cuando la mamá refiere: *que él come porque él tiene hambre, pero a la vez come, para darle de comer a la hermana que la tiene en el corazón.*

Esto se puede relacionar con lo que expresa Abraham (1924, citado en Klein, 1952, 86), donde indica que: “En el duelo normal el individuo llega a establecer la persona amada y perdida dentro de su yo, mientras que en la melancolía y en el duelo anormal este proceso fracasa”.

De lo anterior se desprende que si bien el niño, reconoce la pérdida de su hermana hay una dificultad para diferenciarse con ella (come para él y para ella), en la posmodernidad no existirían las diferencias, así como le estaría sucediendo a él con respecto a su hermana fallecida.

Fragmentos de la entrevista al niño

Cuando se le pregunta a F cómo está conformada su familia dice:

“Mi hermana bebé falleció y está en el cielo”

“Yo tengo mi hermanita chiquitita que se fue al cielo”

En estos fragmentos se puede pensar que F no quita aún la libido de sus enlaces con ese objeto, es decir, aún continúa en lo psíquico para F su hermana fallecida, y esto es un trabajo que le va a llevar tiempo y energía. Esto que le va a llevar tiempo, en la posmodernidad, no se respeta y no se le da el lugar para elaborarlo, sino que se exige que todo sea rápido, inmediato.

Fragmentos extraídos de técnicas tomadas a F

Dibujo Libre

En el dibujo que realiza F, a partir del sombreado dibujado y la presencia de pasto, podrían ser tomados como indicadores de la angustia que invade al niño en este proceso de duelo que atraviesa.

Se puede observar que la flor en el cielo se podría interpretar como el ser vivo que representaría a su hermana fallecida, él la dibuja en el cielo a esta flor, donde están las personas fallecidas para algunas creencias. F en la entrevista verbaliza:

“Mi hermana bebé falleció y está en el cielo”

Esto nos habla de que el niño posee una idea de la muerte, puede verbalizar la pérdida de su hermana.

De acuerdo a lo que postula Freud acerca del trabajo que debe realizar el duelo, este, le va a consumir tiempo y energía, mientras el objeto continúa en lo psíquico para el sujeto.

F al terminar el dibujo todavía no había realizado el pájaro, sólo después lo realiza. Esto se podría interpretar por un lado, como una identificación con este ser libre, que le permitiría ir y volver del cielo a la tierra. Lo que le posibilitaría ir a “*ver a*

una flor” como relata en la historia del dibujo. Y por otro, como una defensa fóbica, lo que le permitiría irse, huir del problema y de la angustia.

En F, la fantasía de enfermedad es la resolución del proceso de duelo que lo invade en éste momento. Esto lo podemos observar en la historia del dibujo cuando él dice: *“...y después se puso todo nublado y así termina la historia...”*

F estaría pasando un proceso de duelo, después del fallecimiento de su hermana a principios del corriente año en que se realizó el proceso psicodiagnóstico. Este proceso es lento y demanda energía, aunque no se le estaría dando el lugar y el tiempo a la elaboración del duelo por la era de la fluidez en que estamos inmersos. Parfraseando a Corea y Lewkowicz (2009), “en esta era se sufre por dispersión, nada deja marca, todo se siente pero no hay capacidad de intelección. Nada empieza, nada termina, nada queda porque todo fluye velozmente”. Y la energía que requiere, es decir, las elaboraciones que en su singularidad puede ir haciendo a partir de la pérdida de la hermana y a partir de lo que les pasa a los padres, también estaría afectando a la familia.

El duelo, produce un angostamiento del yo, baja en la productividad, ya que la energía psíquica está puesta en elaborar dicha pérdida. Por lo que de este modo, podríamos decir que es esperable que su rendimiento escolar no sea adecuado a lo que el sistema escolar requiere de él. La inhibición existente y el angostamiento del

yo, expresan una energía incondicional al duelo, que nada deja para otros propósitos y otros intereses.

H.T.P

Podríamos decir que F dibuja en la persona de sexo opuesto a una persona significativa para él (hermana fallecida).

En la historia él dice que es hermana del dibujo de la persona que realiza primero, a lo que dice: "*la hermanita se llamaba Sol*".

Con esto que verbaliza el niño podemos pensar que puede poner en palabras ésta pérdida, desde lo significativo. Podemos decir que debe tenerse en cuenta siguiendo su propia lógica inconsciente, en la cual para él su hermana está representada en una flor y que es un significativo que se repite en diversas técnicas.

Lo anterior lo expresa Lacan (1966, 481) de la siguiente manera donde dice acerca de las unidades del significativo: "están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado."

Luego, agrega (1966):

Lo que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, es decir en que esa lengua existe, de utilizarla para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice. (p. 485)

Esto último, lo podríamos relacionar respecto a lo que F repite en técnicas como es el término flor, el cual podemos pensar que significa otra cosa, sería un significante que vendría a sustituir a la hermana fallecida.

Duelo y posmodernidad

La posmodernidad ofrece una vida soft, todo debe desplazarse suavemente, sin dolor, sin drama. Dentro de este marco no existiría lugar para los duelos, en la medida en que éstos son dolorosos, implican una crisis seria, tristeza y esfuerzo psíquico para superarlos. Esas características las podemos relacionar con el caso planteado, en el cual el niño estaría experimentando tristeza y esfuerzo psíquico, en un marco en el que se le exige rapidez y velocidad, el pequeño estaría intentando realizar su duelo.

Para subjetivar un duelo, es decir, en palabras de Guyomar (1996, citado en Elminger, 2011, 1) “dar significancia a la pérdida, sería lo que permitiría al sujeto seguir viviendo como ser humano, es decir con capacidad de representación de sí

mismo más allá de estas ausencias”, es necesaria la articulación de tres esferas: la pública, la privada y la íntima.

La esfera pública, se refiere, siguiendo a Lacan, a lo que él llama el Otro simbólico, todo el sistema lingüístico. Aquí se ubican los rituales, de estos dice Agamben (2009, 138) “los rituales, al separar a los vivos de los muertos, demarcan, escriben, y dan al deudo alguna representación para la angustia”. Realizar estos ritos, implican una transformación subjetiva para el doliente. El sujeto participa de la operación de desprenderse y esto provoca efectos subjetivos y subjetivantes para él. En el caso clínico presentado en un momento de la entrevista con los padres, la madre refiere:

“...Si M hace nueve meses que no está con nosotros, imagino lo que para él debe haber sido, el haberse despertado, encontrarse con todo lo que se encontró...”

Podemos relacionar esto último con lo expuesto anteriormente, aquello que el niño vivió, eso que para la mama es angustiante, tal vez para F es un modo de subjetivar el duelo.

Es lo público como sistema significante, que actúa como soporte para circunscribir el agujero que deja la muerte al deudo.

Conclusiones

Siendo el psicoanálisis el fundamento teórico de la siguiente tesina, algunas de las conclusiones a las que es posible arribar siguiendo esta temática serán expuestas a continuación.

De acuerdo a los objetivos planteados se pudo caracterizar al duelo desde una concepción psicoanalítica, haciendo un recorrido cronológico de los principales textos en los que se trabajaba esta temática. También se pudo describir la constitución subjetiva desde la teoría psicoanalítica lacaniana; y por último se logró caracterizar a la sociedad posmoderna.

A partir de lo trabajado podemos decir que la elaboración del duelo de un sujeto es particular y única, el mismo depende de su posición frente a la castración, lo que hará que adopte un posicionamiento que repetirá a lo largo de su vida cuando se enfrente a situaciones similares.

En el caso expuesto, el niño aún no finaliza su trabajo de duelo, el cual está atravesado por dolor, tristeza y esfuerzo psíquico, en un marco en el que se le exige rapidez y velocidad, el pequeño estaría intentando realizar su duelo. El mismo, consistiría en palabras de Freud en que (1917[1915], 242): “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto.”

Con respecto a los fragmentos elegidos de las entrevistas a los padres en el caso clínico, la fijación con respecto a la memoria del difunto poco tiempo después de su deceso no tiene nada de patológico, es un proceso normal, y además, el conservar la el mayor tiempo posible.

Podemos observar, que estos padres, no quieren abandonar el objeto perdido, en el cual estaba puesta su libido, aunque un objeto sustituto ya esté aguardando, sea sus respectivos trabajos o la posibilidad de tener otro hijo. Siguiendo la apreciación clínica hecha, se puede concluir que estos padres se desplazarían de un objeto a otro, intentando llenar ese vacío que dejó la pérdida de su hija, creyendo que podría ser completado.

Con respecto a la hipótesis planteada en el trabajo que enuncia que “la elaboración de un duelo se ve dificultada cuando está debilitado el entramado simbólico que lo sostiene”, luego de concluida la investigación y de haber trabajado con un caso clínico, podemos decir que el entramado simbólico no está debilitado, y aquello que dificulta la elaboración del duelo son las características atribuidas a las posmodernidad.

A través de lo trabajado en esta tesina podemos concluir que por las características atribuidas a la sociedad posmoderna, tales como la rapidez y la velocidad, tienen su influencia en los docentes, donde exigen que “alguien”

solucione el problema del alumno exigiendo que sea de manera rápida, no teniendo en cuenta la singularidad y los tiempos subjetivos.

Finalmente podemos argumentar que el caso presentado da cuenta de la incidencia de las características de la sociedad posmoderna sobre la subjetividad, específicamente en los procesos de elaboración de un duelo. En la medida en que las características para elaborarlo son que se requiere de tiempo y energía, experimentar dolor y tristeza y darle una significación a la pérdida, en el marco de la posmodernidad, están dificultadas.

La presente tesina puede brindar aportes y producir nuevas líneas de investigación en donde la temática de duelo o posmodernidad sean objeto de estudio. Además puede servir como material de consulta y orientación para el abordaje clínico de niños que estén transitando un proceso de duelo, desde una perspectiva psicoanalítica, en la posmodernidad. O simplemente servir como material de lectura para aquellos que les interese esta temática.

Bibliografía

- Baez, J. (1998) Psicopatología del posmodernismo.
- Brandi, C. (2000) *Neurosis fóbica*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Brandi, C. (2000) *Neurosis histérica*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Brandi, C. (2000) *Neurosis obsesiva*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Brandi, C. (2000) *Perversión*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Brandi, C. (2000) *Psicosis*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Del Barco, O. (2004). La ilusión posmoderna. En Casullo, N. (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad 2da edición ampliada y actualizada* (pp. 193- 200). Buenos Aires: Retórica.
- Elminger, M. E. (2009). La violencia como efecto de la desubjetivación en los duelos. En Gerez Ambertín. M. (Ed.), *Culpa, responsabilidad y castigo*. Buenos Aires: Letra viva.
- Elminger, M. E. (marzo, 2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. *Revista Mal-estar E subjetivade*, 1, 13-33.

- Elminger, M. E. (enero, 2011). Duelo y (des)subjetivación. *Seminario Introducción a la clínica del duelo*. Recuperado de:

<http://introduccionclinicadelduelo.blogspot.com.ar/2011/01/duelo-y-desubjetivacion.html>
- Freud, S. (1895).Manuscrito G. Melancolía. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 1* (pp. 239-246). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1897).Manuscrito N. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 1* (pp. 296-298). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología para neurólogos. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 1* (pp.362-366). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1950 [1895]).Tótem y Tabú. En S. Freud (Ed.), *Obras completas Tomo 13* (pp. 11-162).Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910 [1909]). Cinco conferencias sobre el psicoanálisis. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 11* (p.14). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915).De guerra y muerte: temas de actualidad. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 14* (pp. 275-303). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1916 [1915]). La transitoriedad. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 14* (pp. 307-311). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y melancolía. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 14* (pp. 241-255). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923 [1922]). Teoría de la libido. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 18* (pp. 253-254). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926[1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 20* (pp. 125-161). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1933[1932]). 33 Conferencia. La feminidad. En S. Freud (Ed.), *Obras completas. Tomo 22* (p. 114). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gerez Ambertin, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Revista Belo Horizonte*, 18 (11), 179-187.
- Gerez Ambertin, M. (enero, 2011). El rechazo del saber y el duelo impedido en los niños. *PSICO-LOGOS*, 9, 127-140.
- Klein, M. (1952). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. *Obras completas* (pp. 81-87). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1966). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos 1* (p. 481). Buenos Aires: siglo veintiuno.

- Lacan, J. (1958-1959). Clase 18: El deseo y el duelo. En J. Lacan (Ed.), *Seminario VI: El deseo y su interpretación* (pp 233-244). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). Clase 10. En J. Lacan (Ed.), *Seminario X: La angustia* (pp 123-136). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El sujeto y el otro: la alienación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I. (2005). Escuela y ciudadanía. En Corea, C. & Lewkowicz, I (Eds.), *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* (pp. 19-174). Buenos Aires: Paidós.
- Obiols, G. & Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Rabinovich, D. (1995) *Clase n°5 La célula elemental del lenguaje*. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos. Universidad de Buenos Aires.

- Rabinovich, D. (1996) *Clase n°7 Las estructuras neuróticas*. Cátedra de Clínica de Adultos de la UBA.
- Reyes Olvera, Ma G.; Pacheco Pérez, J. E.; Macías L. M. A. & Aguilar Medina, M. P. E. (mayo, 2011). Formas de subjetivación en la posmodernidad. *Uaricha Revista de Psicología*, 15, 13-27.
- Rojas, M. C y Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: S.A